

**DEVENIR FILOSÓFICO TRANSCOMPLEJO: COMPRENSIÓN DE LA
EXISTENCIA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**

**TRANSCOMPLEX PHILOSOPHICAL BECOMING: UNDERSTANDING EXISTENCE IN
CONTEMPORARY SOCIETY**

Rosselys Rodríguez

Universidad de Carabobo

<https://Orcid.org/0000-0003-4494-5674>

rrodriguez2@uc.edu.ve

Licenciada en contaduría pública, maestría en administración de empresas mención finanzas, Doctorado en ciencias económicas y sociales con estudios posdoctorales en investigación emergente, sistemas y corrientes filosóficas y, en tecnologías disruptivas e inteligencia artificial en las ciencias empresariales.

Resumen

El presente artículo abordó la aproximación filosófica a la transcomplejidad, analizando la existencia humana en una sociedad marcada por la inestabilidad tecnológica y la transformación permanente. Mediante una metodología heurística de revisión documental, se examinaron tres ejes fundamentales: la metamorfosis social, la redefinición de la investigación y la emergente filosofía transcompleja. El estudio reveló que la sociedad actual superaba los modelos de complejidad tradicionales, configurándose como un sistema dinámico caracterizado por la incertidumbre, la multiplicidad de flujos informativos y la permanente reconstitución de sentidos. Momentos históricos como la revolución industrial y la irrupción de internet surgieron como hitos que transformaron radicalmente las estructuras sociales y cognitivas. Las conclusiones evidenciaron la imperativa necesidad de adoptar metodologías interdisciplinarias y modelos epistemológicos flexibles que valoren la incertidumbre como una fuente de conocimiento. Asimismo, se hace un llamado a desarrollar una ética de colaboración y respeto a la diversidad para abordar los desafíos inherentes a un mundo en permanente cambio. La filosofía transcompleja se presenta como un marco interpretativo, también como un camino ético y transformador para coexistir en una realidad caracterizada por su naturaleza dinámica y relacional.

Palabras clave: Filosofía, sociedad tecnológica, transcomplejidad, transformación social.

Abstract

This essay addressed the philosophical approach to transcomplexity, analyzing human existence in a society marked by technological instability and permanent transformation. Through a heuristic methodology of documentary review, three fundamental axes were examined: social metamorphosis, redefinition of research and the emerging transcomplex philosophy. The study revealed that today's society surpassed traditional models of complexity, configuring itself as a dynamic system characterized by uncertainty, the multiplicity of information flows and the permanent reconstitution of meanings. Historical moments such as the industrial revolution and the irruption of the Internet emerged as milestones that radically transformed social and cognitive structures. The conclusions highlighted the imperative need to adopt interdisciplinary methodologies and flexible epistemological models that value uncertainty as a source of knowledge. It also calls for the development of an ethic of collaboration and respect for diversity to address the challenges inherent in an ever-changing world. Transcomplex philosophy is presented as an interpretative framework, also as an ethical and transformative path to coexist in a reality characterized by its dynamic and relational nature.

Keywords: Philosophy, social transformation, technological society, transcomplexity.

Introducción

En un mundo caracterizado por la inestabilidad, la incertidumbre y el cambio acelerado, surge la necesidad de repensar las dinámicas sociales y los modos en que se comprende la existencia humana. Este artículo reflexiona sobre el devenir filosófico transcomplejo, entendido como una vía para explorar las transformaciones de la sociedad contemporánea desde una perspectiva profunda, multidimensional y transdisciplinaria. Para ello, se analizan tres ejes fundamentales: la transición hacia una sociedad transcompleja, La metamorfosis social y su impacto en la investigación, y la filosofía transcompleja: tejiendo sentido en un mundo de interconexiones.

Método

Desde las revoluciones científicas hasta la era digital, la humanidad atravesó momentos históricos determinantes que reconfiguraron sus estructuras de conocimiento, interacción y existencia. Estos cambios transformaron las dinámicas sociales y plantearon nuevos desafíos para las ciencias sociales, incluida la filosofía, en su intento de interpretar una realidad multifacética y multidimensional. Este análisis

se fundamenta en una revisión heurística documental que identifica los elementos centrales de esta transición y su impacto en la consolidación del paradigma filosófico asociado a la transcomplejidad.

Primeros Hallazgos: Hacia una sociedad transcompleja

Para abordar el primer punto, es relevante mencionar los hitos históricos en la sociedad que modificaron la forma en la que el individuo se gestiona en la cotidianidad. Según López (2011), uno de ellos es el trabajo de Galileo, quien introdujo la verdad empírica como herramienta de trabajo, lo cual produjo cambios en el ámbito del saber, provocando la integración de la investigación con la práctica artesanal. Esto llevó a los sujetos a utilizar los métodos del pensamiento y las normas técnico-prácticas de fabricación en sus quehaceres. En este contexto, nació un proceso de apertura y cierre de ciclos diversos, donde se crearon progresivamente mejores herramientas artesanales y, a su vez, se fomentó la división y especialización del trabajo, dando lugar a la revolución industrial en el siglo XVIII.

El segundo momento histórico de interés fue el advenimiento de internet, tecnología que se acopló al quehacer de los individuos con el paso del tiempo, forjando la llamada era posindustrial: una época permeada por la tecnología y la comunicación. Con este nuevo orden social, se replantearon los estilos de vida de los individuos y de la sociedad en sí. En este sentido, la verdad como construcción lingüística, y los individuos se transformaron en entidades significativas, sujetas a códigos lingüísticos y reglas de la semántica, de manera que el lenguaje pasó a sustituir la materialidad del ser. Cabe mencionar, además que esos cambios tecnológicos y comunicativos influyeron e influirán permanentemente en la construcción y transferencia del conocimiento, tal como explicó Lyotard (1991).

En línea con lo anterior, los rasgos que caracterizan esta sociedad, tecnología y comunicación, traen consigo una inestabilidad y una cantidad ilimitada de información generándose continuamente en tiempo real. En ese persistente proceso de mutación social, se incorpora a este arquetipo social un término que apareció en una novela de ciencia ficción años atrás: el megaverso, un mundo de realidad virtual

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

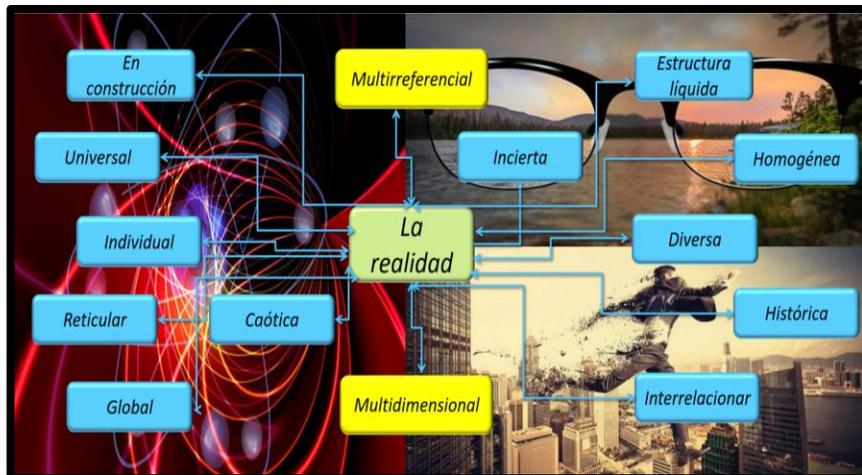
Volumen 2. Número 2, Año 2024

en el cual se presentan nuevas versiones de los individuos y las organizaciones, dando origen a distintas realidades. Se forma así un modelo social, integrado por elementos físicos y virtuales, los cuales son evaluados por sus rastros digitales; es decir por métricas del comportamiento social. Ya este modelo que se viene consolidando se puede denominar sociedad transcompleja. En concordancia con lo expuesto, Zaá (2020) arguye que:

En un contexto de pensamiento transcomplejo, sistema y entorno fluyen acoplándose recíprocamente. Los sistemas físicos reales solo se mantienen viables si importan energía desde su entorno próximo y exportan entropía hacia él. Las interrelaciones entre los elementos de un nivel originan nuevos tipos de elementos en otro nivel, pero cada nuevo estado es solo una transición. Cuantos más estados tenga el sistema, mayor será su "variedad", su capacidad de respuesta ante las perturbaciones, de supervivencia y su complejidad (p. 2).

La perspectiva de este autor se refleja en los cambios sociales que, al transformarse, dieron origen a una realidad transcompleja. Dicha realidad se presenta como un proceso dinámico y caótico, caracterizado por su naturaleza interconectada y la integración de diversas perspectivas. A diferencia de las concepciones simplistas, la transcomplejidad reconoce la interdependencia y la interacción constante entre todos los elementos que componen la existencia, tal como se evidencia en la imagen

1.



Fuente: elaboración propia a partir de Villegas (2020)

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 2. Número 2, Año 2024

Asimismo, esta realidad, por su capacidad para generar patrones emergentes a partir de la interacción dinámica de sus componentes, es global, ya que trasciende las fronteras artificiales impuestas por las disciplinas y los enfoques tradicionales para abarcar la totalidad de lo real en su complejidad. Al mismo tiempo, es multidimensional, compuesto por múltiples niveles de realidad interconectados, cada uno con sus propias leyes y dinámicas, dichos elementos están presentes en la sociedad transcompleja, de acuerdo a Gil (2005)

Se hace prudente partir del principio de la existencia de una sociedad transcompleja, interconectada, permeable a los cambios, a las corrientes del pensamiento, a las diferencias culturales, religiosas, políticas e intelectuales. Una sociedad que marcha día a día hacia una amalgama que intenta aglutinar a la persona, sin distinción de ninguna índole. Una sociedad planetaria cuyas diferencias internas quedan supeditadas a los atisbos —ya un tanto silentes— de las características propias geopolíticas y culturales que penetran sus raíces en lo más profundo de su tierra, pero que se yerguen en el horizonte de un mundo infinito en posibilidades (p.280).

Siguiendo esta línea de pensamiento, la modificación del sistema transcomplejo denominado sociedad implica también un cambio en las ciencias sociales que se ocupan de su estudio. De manera que, los métodos de investigación científica, utilizados para comprender los aspectos sociales, se alteran en un modelo de base tecnológico-virtual y comunicativa, cuyas estructuras se disipan en el corto plazo y cuyos destellos de su accionar quedan también anclados a la gestión en el ciberespacio (Bauman, 2007). Este punto será revisado en el siguiente apartado.

La metamorfosis social y su impacto en la investigación

La transformación social introduce la necesidad de que la investigación en el ámbito de las ciencias sociales adapte sus enfoques y métodos a las características de la sociedad transcompleja. Este contexto exige un abordaje interdisciplinario y transdisciplinario que permita integrar métodos ideográficos y nomotéticos, desarrollando nuevas estrategias lógicas de triangulación. Aunado a lo anterior Torrealba, Pérez y Castillo (2018), elucidan que, la incorporación de herramientas tecnológicas es clave para analizar los rastros digitales que los sujetos dejan en su

interacción con entornos físicos y virtuales, posibilitando una comprensión más completa de los fenómenos sociales.

Y es que, en una sociedad con estas características, el auge de la tecnociencia, es decir, la confluencia entre tecnología y ciencia, ha reconfigurado la labor investigativa en las ciencias sociales. En este sentido, el uso de la fuerza técnica para avanzar en la investigación se consolida con la revolución tecnológica, dando lugar a un enfoque sistémico y dinámico que continua su adaptación a los giros de la realidad. Este proceso integrado por disímiles herramientas y enfoques para el estudio de lo social, permite abordar de manera más efectiva la complejidad de la existencia contemporánea.

Si se considera lo ante expuesto, desde una perspectiva transcompleja, Villegas y Schavino (2010) y Villegas (2020) destacan que la investigación debe sustentarse en una razón plural que contemple complementariedad. Esto conlleva integrar la razón, la intuición, la imaginación y las competencias investigativas para una aproximación holística a la realidad. La transcomplejidad se manifiesta en la descripción de los fenómenos, y además en su fundamentación teórica y diseño metodológico, considerando múltiples significados y perspectivas en el análisis.

De manera que, la articulación entre métodos filosóficos y de investigación cobra relevancia en este enfoque, permitiendo superar las limitaciones de cada método mediante su integración. Este proceso es dinámico y flexible, lo cual facilita su adecuación a las necesidades del investigador y las particularidades del fenómeno en estudio. Rodríguez y Villegas (2015) y Perdomo (2022) argumentan que la investigación transcompleja no sigue una estructura rígida, sino que se configura de forma progresiva, alineándose con las ontologías, paradigmas y concepciones gnoseo-epistemológicas pertinentes.

En este marco, el rol del investigador se redefine, requiriendo competencias que abarcan tanto habilidades teóricas como prácticas. El investigador transcomplejo debe ser capaz de manejar la incertidumbre inherente a los fenómenos estudiados, integrar enfoques cualitativos y cuantitativos, y reflexionar críticamente sobre su proceso investigativo. Además, se espera que posea habilidades de comunicación efectiva,

trabajo colaborativo y adaptabilidad a los cambios, todo ello fundamentado en una actitud creativa y flexible que permita abordar problemas desde múltiples perspectivas.

La transformación social y su impacto en las ciencias sociales, por tanto, trae consigo cambios metodológicos, y una reconfiguración del pensamiento investigativo. Esta transición hacia una lógica transcompleja exige un compromiso con la innovación y la interdisciplinariedad, como elementos esenciales para comprender y responder a la complejidad de la sociedad actual.

Filosofía transcompleja: tejiendo sentido en un mundo de interconexiones

En este escenario, la filosofía transcompleja emerge como una respuesta innovadora y transformadora, capaz de articular pensamientos multidimensionales y abrir caminos hacia un entendimiento más profundo y holístico. En la misma dirección, el objetivo de este artículo es analizar la conceptualización de filosofía transcompleja, explorando su potencial para interpretar la complejidad de los fenómenos sociales en la era digital. En el marco de un pensamiento filosófico contemporáneo, la transcomplejidad propone una ruptura fundamental con los modelos tradicionales de conocimiento. La cita de Zaá (2020) resulta particularmente reveladora al describir este proceso de transformación epistemológica

En la reflexión filosófico científica transcompleja tienden a evaporarse los referentes de la ciencia de la Modernidad e insurgen los relatos que caracterizan la narratividad científica. Cobran vida los entrelazamientos de percepciones y pensamientos, argumentaciones y lógicas. Aparece la ciencia en zigzag como morfología teórica, la incertidumbre como principio y condición del conocimiento, las discontinuidades en la búsqueda de saberes, la asimetría y el desorden como contexto natural y fuente de nuevos sentidos; en fin, se rescata la vida, obra, actividad y relaciones del hombre en un afán por alcanzar lo que existe más allá de lo aparente” (p.1).

Esta afirmación alude a un desplazamiento radical de los marcos interpretativos tradicionales, donde los métodos científicos rígidos dan paso a una comprensión más fluida y narrativa del conocimiento. La profundidad de la cita se evidencia en su descripción de cómo cobran vida los entrelazamientos de percepciones y pensamientos, sugiriendo una epistemología que privilegia la interconexión sobre la

fragmentación. La metáfora de la ciencia en zigzag desafía la linealidad del pensamiento científico tradicional, proponiendo un modelo de conocimiento más dinámico y no determinista.

Nicolescu (2022) complementa esta perspectiva al definir la transcomplejidad como "un nuevo paradigma que integra los saberes científicos, humanísticos y espirituales" (p.14). Esta definición trasciende a una más que una simple integración metodológica, planteando un proyecto filosófico de unificación del conocimiento. Al proponer la convergencia de saberes científicos, humanísticos y espirituales, este autor desafía las fronteras epistemológicas establecidas, favoreciendo una comprensión más holística de la realidad.

Por su lado, la dimensión ética de la filosofía transcompleja adquiere especial relevancia. La propuesta de Maturana y Varela (1987) sobre "la construcción de un mundo más justo, sostenible y solidario"(p.92), no se presenta como una simple declaración normativa, sino como una formulación profunda de nuestra relación con el entorno. Los autores argumentan que la complejidad del mundo actual exige una forma diferente de pensar y actuar, trascendiendo visiones antropocéntricas para adoptar una perspectiva más integral que reconozca la interdependencia de todos los sistemas vivos.

Metodológicamente, la transcomplejidad representa un desafío radical a los modelos de investigaciones convencionales. Sanabria y Perdomo (2023) proponen un "Arco Husserliano Transcomplejo" que busca articular diferentes métodos filosóficos. Su planteamiento destaca la importancia de priorizar los rasgos que operan dentro de la realidad estudiada, lo que significa una aproximación que no solo describe los fenómenos, sino que los comprende en su complejidad inherente.

Los principios fundamentales de este paradigma incluyen la interdisciplinariedad, el pensamiento sistémico y una aproximación crítica y reflexiva. Conceptos como complejidad, emergencia y autoorganización se convierten en herramientas analíticas para comprender fenómenos que trascienden las explicaciones lineales y reduccionistas.

En línea con lo antes expuesto, la filosofía transcompleja, en este ensayo, no

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 2. Número 2, Año 2024

se presenta como un modelo cerrado, sino como un proceso dinámico de construcción de conocimiento. Invita a un ejercicio intelectual que reconoce la provisionalidad del saber, la multiplicidad de perspectivas y la necesidad de una comprensión más integral de la realidad. Representa, en esencia, una apuesta por la flexibilidad, la interconexión y la capacidad de adaptación frente a la complejidad inherente del mundo contemporáneo.

Discusión

Este artículo analizó la filosofía transcompleja como un concepto, además de como un llamado a transformar la percepción del mundo y de nosotros mismos. Reconocer la naturaleza multidimensional y cambiante de la existencia contemporánea implica aceptar que las respuestas deben ser igualmente complejas, adaptativas y creativas. Reflexionar sobre las conclusiones impulsa a cuestionar las suposiciones más profundas y abrazar el cambio como una oportunidad para evolucionar en comunidad con mayor conciencia.

Asimismo, la reflexión sobre la investigación en este contexto resalta la necesidad de adoptar metodologías que describan fenómenos al tiempo que promuevan la comprensión de las relaciones inherentes a ellos. Esto requiere apertura hacia nuevos modelos epistemológicos que valoren la incertidumbre como un elemento enriquecedor en lugar de una barrera al conocimiento.

Finalmente, abrazar la transcomplejidad significa aceptar que se vive en un universo plural, donde las soluciones simples no son suficientes para problemas complejos. Este paradigma anima a desarrollar una ética de la incertidumbre basada en la colaboración, el respeto a la diversidad y la búsqueda constante de un entendimiento más profundo de la realidad compartida.

En última instancia, la filosofía transcompleja ofrece un enfoque para interpretar los cambios sociales y culturales e invita a repensar la forma de ser y estar en el mundo. Este enfoque filosófico recuerda que la vida es un tejido de relaciones y dinámicas en permanente transformación, e impulsa a desarrollar una sensibilidad crítica y creativa frente a la complejidad. Así, la transcomplejidad se erige como

una herramienta interpretativa y un camino ético para vivir con autenticidad en medio de la incertidumbre.

Filosofía transcompleja: tejiendo sentido en un mundo de interconexiones

En este escenario, la filosofía transcompleja emerge como una respuesta innovadora y transformadora, capaz de articular pensamientos multidimensionales y abrir caminos hacia un entendimiento más profundo y holístico. En la misma dirección, el objetivo de este artículo es analizar la conceptualización de filosofía transcompleja, explorando su potencial para interpretar la complejidad de los fenómenos sociales en la era digital.

En el marco de un pensamiento filosófico contemporáneo, la transcomplejidad propone una ruptura fundamental con los modelos tradicionales de conocimiento. La cita de Zaá (2020) resulta particularmente reveladora al describir este proceso de transformación epistemológica.

En la reflexión filosófico científica transcompleja tienden a evaporarse los referentes de la ciencia de la Modernidad e insurgen los relatos que caracterizan la narrativa científica. Cobran vida los entrelazamientos de percepciones y pensamientos, argumentaciones y lógicas. Aparece la ciencia en zigzag como morfología teórica, la incertidumbre como principio y condición del conocimiento, las discontinuidades en la búsqueda de saberes, la asimetría y el desorden como contexto natural y fuente de nuevos sentidos; en fin, se rescata la vida, obra, actividad y relaciones del hombre en un afán por alcanzar lo que existe más allá de lo aparente” (p.1).

Esta afirmación alude a un desplazamiento radical de los marcos interpretativos tradicionales, donde los métodos científicos rígidos dan paso a una comprensión más fluida y narrativa del conocimiento. La profundidad de la cita se evidencia en su descripción de cómo cobran vida los entrelazamientos de percepciones y pensamientos, sugiriendo una epistemología que privilegia la interconexión sobre la fragmentación. La metáfora de la ciencia en zigzag desafía la linealidad del pensamiento científico tradicional, proponiendo un modelo de conocimiento más dinámico y no determinista.

Nicolescu (2022) complementa esta perspectiva al definir la transcomplejidad

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 2. Número 2, Año 2024

como "un nuevo paradigma que integra los saberes científicos, humanísticos y espirituales" (p.14). Esta definición trasciende una simple integración metodológica, planteando un proyecto filosófico de unificación del conocimiento. Al proponer la convergencia de saberes científicos, humanísticos y espirituales, este autor desafía las fronteras epistemológicas establecidas, favoreciendo una comprensión más holística de la realidad. Por su lado, la dimensión ética de la filosofía transcompleja adquiere especial relevancia.

La propuesta de Maturana y Varela (1987) sobre "la construcción de un mundo más justo, sostenible y solidario"(p.92), no se presenta como una simple declaración normativa, sino como una formulación profunda de nuestra relación con el entorno. Los autores argumentan que la complejidad del mundo actual exige una forma diferente de pensar y actuar, trascendiendo visiones antropocéntricas para adoptar una perspectiva más integral que reconozca la interdependencia de todos los sistemas vivos.

Metodológicamente, la transcomplejidad representa un desafío radical a los modelos de investigación convencionales. Sanabria y Perdomo (2023) proponen un "Arco Husserliano Transcomplejo" que busca articular diferentes métodos filosóficos. Su planteamiento destaca la importancia de priorizar los rasgos que operan dentro de la realidad estudiada, lo que significa una aproximación que no solo describe los fenómenos, sino que los comprende en su complejidad inherente.

Los principios fundamentales de este paradigma incluyen la interdisciplinariedad, el pensamiento sistémico, una aproximación crítica y reflexiva. Conceptos como complejidad, emergencia y autoorganización se convierten en herramientas analíticas para comprender fenómenos que trascienden las explicaciones lineales y reduccionistas.

En línea con lo antes expuesto, la filosofía transcompleja, en este ensayo, no se presenta como un modelo cerrado, sino como un proceso dinámico de construcción de conocimiento. Invita a un ejercicio intelectual que reconoce la provisionalidad del saber, la multiplicidad de perspectivas y la necesidad de una comprensión más integral de la realidad. Representa, en esencia, una apuesta por la flexibilidad, la interconexión

y la capacidad de adaptación frente a la complejidad inherente del mundo contemporáneo.

Discusión

Este artículo analizó la filosofía transcompleja como un concepto, además de como un llamado a transformar la percepción del mundo y de nosotros mismos. Reconocer la naturaleza multidimensional y cambiante de la existencia contemporánea implica aceptar que las respuestas deben ser igualmente complejas, adaptativas y creativas. Reflexionar sobre las conclusiones impulsa a cuestionar las suposiciones más profundas y abrazar el cambio como una oportunidad para evolucionar en comunidad con mayor conciencia.

Asimismo, la reflexión sobre la investigación en este contexto resalta la necesidad de adoptar metodologías que describan fenómenos al tiempo que promuevan la comprensión de las relaciones inherentes a ellos. Esto requiere apertura hacia nuevos modelos epistemológicos que valoren la incertidumbre como un elemento enriquecedor en lugar de una barrera al conocimiento.

Finalmente, abrazar la transcomplejidad significa aceptar que se vive en un universo plural, donde las soluciones simples no son suficientes para problemas complejos. Este paradigma anima a desarrollar una ética de la incertidumbre basada en la colaboración, el respeto a la diversidad y la búsqueda constante de un entendimiento más profundo de la realidad compartida.

En última instancia, la filosofía transcompleja ofrece un enfoque para interpretar los cambios sociales y culturales e invita a repensar la forma de ser y estar en el mundo. Este enfoque filosófico recuerda que la vida es un tejido de relaciones y dinámicas en permanente transformación, e impulsa a desarrollar una sensibilidad crítica y creativa frente a la complejidad. Así, la transcomplejidad se erige como una herramienta interpretativa y un camino ético para vivir con autenticidad en medio de la incertidumbre.

Referencias

Leal, V; F. J; Leal, I. (2012). Una aproximación a la episteme de la tecnociencia.

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 2. Número 2, Año 2024

Revecitec URBE.

- López, F. (2011). Los extravíos de la academia y la reforma de los bárbaros. Valencia: APUC, Asociación de Profesores, Universidad de Carabobo.
- Lyotard, J. (1991). La condición posmoderna. Informe sobre el saber. Editorial R.E.I. Argentina S.A. Buenos Aires. Argentina.
- Maturana, H. R., & Varela, F. J. (1987). The tree of knowledge: The biological roots of human understanding. New Science Library/Shambhala Publications.
- Nicolescu, B. (2002). Manifiesto de la transdisciplinariedad. Río de Janeiro: Universidad del Estado de Río de Janeiro.
- Prats, J. (2012). Las ciencias sociales en el contexto del conocimiento científico. Universitat de Barcelona.
- Sanabria, N., & Perdomo, W. (2023). Filosofía y Metodología desde la mirada universitaria UNITEC. [Documento no publicado].
- Torrealba, C; Pérez, P; Castillo, N. (2018). El pensamiento complejo y la transcomplejidad: visión emergente en el desarrollo de un neoenfoque epistemológico en la investigación educativa. CIEG, Revista arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales. pp. 139-154.
- Villarroel, G. (2000). Las ciencias sociales en clave postmoderna. Revista FACES. Universidad de Carabobo.
- Zaá, J. (2020). Transcomplejidad desde la filosofía. Disponible en: <https://reditve.wordpress.com/2020/02/21/transcomplejidad-desde-la-filosofia/>.
- Bauman, Z. (2007). Tiempos líquidos. Tusquets Editores. España.